

cho, sólo haremos notar que también este hecho queda comprobado por nuestra propia experiencia. ¿Quién no sabe que cuando más atendemos no sólo comprendemos mejor, sino mas bien recordamos? La desatención produce inevitablemente el efecto contrario.

Más no siempre basta la atención, sino que es necesario la repetición que viene como á reforzar la atención. También aquí tenemos que invocar á la propia experiencia. Todos los días notamos que una sensación repetida varias veces, se graba mejor en nuestra mente, lo mismo decimos de las ideas y pensamientos, y hasta de las emociones y afectos. Para aprender de memoria es necesario no sólo atender, sino repetir muchas veces lo que se trata de aprender. Esta es una verdad trivial, que todo el mundo conoce; y nótese que la facilidad, prontitud y tenacidad del recuerdo, están en relación con la repetición de actos, es decir: á mayor repetición mejor recuerdo.

Finalmente, la ley más importante de la memoria, dicen los filósofos, es la de la asociación de las ideas. En efecto, es un principio idiológico que las impresiones se reproduzcan en nuestro espíritu, según el modo con que las hemos recibido ó según el arte con que las hemos cordinado, por medio de la reflexión; de aquí el que se hayan establecido cuatro utilísimas reglas que auxilian grandemente la memoria, y que tienen por base el principio mencionado.

Las reglas son las siguientes:

1.<sup>a</sup> *Relaciones de espacio ó lugar.*—Se observa que cuando nos acordamos de un lugar, nos acordamos

igualmente de las cosas contenidas en él. Al acordarnos de una ciudad que hemos visitado, nos acordamos de sus calles y plazas, de sus monumentos, y en fin, todo lo que en ella hemos visto. El recuerdo de un templo, no sólo nos trae á la memoria los objetos que el templo contiene, sino los sucesos que en él nos han acontecido ó de los cuales hemos sido testigos, ó bien nos han narrado ó hemos leído con referencia al templo. ¿Cómo sucede esto? Por lo que se llama *ley de asociación de las ideas*; esto es, porque nuestro espíritu ha recibido las impresiones que recordamos, en el mismo orden con que las recordamos, ó bien en virtud de una coordinación preestablecida por la reflexión; de manera que entre todas aquellas impresiones recibidas, hay mutuo enlace, así que al aparecer la primera como que atrae á las demás; por consiguiente, si nos proponemos recordar varios objetos ó ideas, liguémoslos con la relación de un mismo lugar, lo cual se logra tomando uno ó más puntos salientes que sirvan como de centro y guía. ¿Queremos grabar en la memoria varias casas de una ciudad? relacionémoslas con la mejor y más notable de todas ellas. ¿Queremos grabar varias ideas y pensamientos? relacionémoslos con el más culminante de ellos.

2.<sup>a</sup> *Relación de tiempo.*—De la misma manera que en el espacio ó lugar, hemos relacionado los objetos que en él se encuentran, á uno que es el más notable de ellos, igualmente relacionarémos los sucesos en el tiempo á uno que sea el más culminante en una época determinada.

“En el tiempo se ordenan los sucesos, tomando uno

muy notable que sea como un eslabón mayor que los otros, en la cadena de los acontecimientos. En esto se funda la última costumbre de dividir la historia en grandes épocas, refiriéndose á fundación ó ruina de un imperio, ó á otro suceso muy grande, por su naturaleza ó resultados." (1)

En el estudio de la historia, efemérides, así como en toda clase de sucesos que se suceden en el curso ordinario de la vida; la relación de tiempo, es de mucha importancia para grabar su recuerdo en la memoria. Ahora, si se auxilian la relación de tiempo y la de lugar, es evidente que la memoria encontrará en esto un poderoso apoyo.

3.<sup>a</sup> *Relación de causa y efecto.*—El íntimo enlace que existe entre la causa y el efecto, hace que cuando se recuerda una causa cualquiera, se recuerde sucesivamente el efecto que de ella ha dimanado, y viceversa, el efecto trae á la memoria la causa que lo ha producido. En la memoria se enlazan los recuerdos como se han sucedido en la realidad los hechos; por esto es conveniente que la relación de causa y efecto, nazca de la misma naturaleza de las cosas, porque si es una ficción se lleva mucho riesgo de olvidarla.

4.<sup>a</sup> *Relaciones de semejanza.*—Nada más natural que ligar en la memoria dos ó varias cosas que se asemejan. La muerte de una persona nos recuerda el fallecimiento de nuestros deudos. Una escena en el teatro, nos recuerda los sucesos de nuestra vida que

1 Bálmes.

con ella tienen semejanza. Una idea que asalta nuestra mente, trae á la memoria las que le son parecidas; y así en lo demás. Pero aquí se observa lo que en la regla anterior se ha advertido, y es que la semejanza debe ser verdadera, y no producto del arte.

También hay que observar que los contrastes se graban fuertemente en la mente. Un suceso feliz de nuestra vida nos recuerda un funesto acontecimiento acaecido en nuestra patria, si ambos hechos coincidieron, ó se sucedió uno al otro inmediatamente.

90.—**Importancia de la memoria.**—“Aprender es acordarse,” dijo Platón; lo que significa que muchos de los tesoros de la inteligencia humana dependen de la memoria. Si no nos fuera dable retener lo aprendido, ó si su recuerdo fuera siempre lento, difícil é inexacto, ¿qué valdría la ciencia del hombre? Nada, ó casi nada. En realidad, por la memoria sabemos. El alma mediante esta facultad acopia y almacena, por decirlo así, de una manera ordenada los conocimientos adquiridos, para echar mano de ellos cuando los necesita y servirse convenientemente de los tesoros acopiados durante largo tiempo, se echa de ver, que cuántos más sean los recuerdos que la memoria suministra á el alma, cuando ésta estudia alguna materia, tanto más serán los datos con que cuenta para auxiliarse en la investigación de la verdad, y por consiguiente tanta mayor la probabilidad de acierto. La memoria para las ciencias es tan indispensable, que puede asegurarse que sin la primera, la segunda no existiera.

La ciencia no sólo es la organización de los conoci-

mientos sino su recuerdo. Para las artes, es igualmente indispensable la memoria, pues que toma en ellos una considerable parte, aunque no tanta como en la ciencia; finalmente para la vida práctica es de tal manera necesaria, que sin ella nada valdría la experiencia. El tino y el acierto en los negocios, que en último análisis, no vienen á ser más que el recuerdo de casos pasados que el hombre sagaz, aplica con talento á los acontecimientos presentes y futuros. La historia de la humanidad y de los individuos no es más que la memoria hecha sensible.

Al criador de la naturaleza plugó dotar al hombre de esta valiosa facultad, para que pueda cumplir su destino, que es la adquisición del bien y de lo bello, y la práctica de la justicia.

91.—**La memoria en el niño.**—Los niños poseen más fresca y activa la memoria *material*, (1) es decir, aquella que es obra sólo de la naturaleza, sin que haya intervenido en ella el arte. Esta memoria llega á ser *automática*, á fuerza de repetición de actos y entonces se desarrolla espontáneamente y sin esfuerzo de atención. Los modernos métodos de educación que tan poco caso hacen del cultivo de esta preciosa é interesante facultad, á semejanza de los antiguos y absurdos métodos, sólo cultivan y desarrollan en el niño esa memoria natural, formando con la repetición constante, la memoria automática que la creen perfeccionada cuando funciona fácilmente,

<sup>1</sup> La memoria es una facultad pronta, enérgica, tenaz, aun en los primeros albores de la vida.—Bernard.

y es pronta y exacta. ¡Lamentable error! Es verdad que es permitido servirse de esta memoria, y por lo mismo, no es permitido descuidarla; el autor de la naturaleza la puso en el alma del niño y es de la que se sirven constantemente los ignorantes y aun los espíritus no vulgares, y hasta en varios casos los sabios; y por este mismo hecho debe ser y es buena y útil al hombre; además, así lo exige el sabio plan de la Providencia, que por leyes necesarias, hizo que se desarrollara en el alma del niño, primero la memoria, antes que la razón, para que recordara todos los objetos que hieren sus sentidos, los conozca y los distinga unos de otros, sin perderse en el complicado laberinto de la creación. Más tarde se despierta la razón que discurre sobre esos objetos, los juzga y los analiza.

La memoria automática debe ser cultivada por el educador, pero sólo durante la primera edad, tan luego como asome en el niño el primer vislumbre de razón, se comenzará á formar y después á cultivar la memoria *razonada*, esto es, la que se da cuenta de lo que se le encomienda para que lo retenga, que este es el verdadero objeto de la educación de la memoria.

Nada más descuidado, sin embargo, que tal educación. Ya hicimos ver la alta importancia que la memoria tiene entre las demás facultades del hombre, y su inmensa utilidad para la educación y para la instrucción; conviene, pues, y es de todo punto necesario, cultivar la memoria *razonada* sin descuidar la mecánica; para la formación y cultivo de una y otra, habrá que sistemar cuidadosamente su educación; pa-

ra ello servirán las reglas que hemos mencionado y las que en seguida propondremos.

Hoy se aconseja al educador que no recargue la memoria de los niños. Este es un sabio consejo basado en el conocimiento de las facultades del niño y su desenvolvimiento; pero parece que se comienza á caer en el extremo contrario de los métodos antiguos, que recargaban inconsideradamente la memoria, pues en el día, casi no se hace caso de ella. En el medio está la verdad.

San Agustín caracteriza admirablemente no sólo la memoria mecánica y la razonada, sino también su unión en estas nobles palabras: "Aprender no es simplemente depositar la memoria en un gran número de palabras; es todavía más: observar el sentido particular de estas palabras."

**92. — Causas que debilitan la memoria. —**

Es ley de la naturaleza que las facultades del hombre decaigan á medida que se envejece; así pues, la inteligencia, el sentimiento, la voluntad, etc., pierden su vigor y su fuerza cuando se gastan con la edad ó se les sujeta por largo tiempo á un ímprobo trabajo, ó también á causa de las enfermedades, el mal estado de ánimo y los vicios, particularmente la embriaguez y la prostitución; pero si todas las facultades mentales se debilitan por las causas señaladas, ninguna sufre mayor detrimento que la memoria. La edad la hace perder notablemente su vigor; el excesivo trabajo la deteriora; la enfermedad la debilita en gran manera; la embriaguez es un veneno que la mata, y la lubricidad llega á obscurecerla por completo.

Ciertas enfermedades del cerebro producen perturbación mental, que se manifiesta muy especialmente por la pérdida de la memoria; en medicina se llama á este fenómeno *amnesia*, en tal estado el alma, al perder tan importante facultad, se encuentra en un idiotismo completo.

La *hipermnesia* ó sobreexcitación de la memoria, también tiene por origen el influjo de ciertas causas dañosas.

**93. — La voluntad y la memoria.** — ¿Qué imperio puede tener la voluntad sobre la memoria en el sentido de hacerla más ó menos perfecta? Se cree por algunos filósofos y pedagogos, que el tener mala memoria no es culpa de la naturaleza, sino de la voluntad de la persona que no se ha empeñado suficientemente en asociar debidamente las ideas para recordarlas con facilidad. "Decir que no recordamos una cosa, es tanto como decir que no pusimos en ella bastante atención, cuando por primera vez se presentó á nuestra vista." Dice Fitch: Es verdad lo que asegura este pedagogo, más no lo es de una manera absoluta. En efecto, cuando la atención, unida á la reflexión y aun al arte, se reúnen para grabar en nuestra memoria, algo que nos importa, y relacionan debida y convenientemente las ideas y los hechos, sin duda que aquella especie quedará fuertemente impresa, y por consiguiente que la recordaremos cuando queramos, pronta y fielmente; pero de que la ley de asociación así obre sobre nuestra facultad nemónica, no se deduce que esa misma ley del espíritu sea la memoria, que tal cosa se afirma cuando se asegu-

ra que toda la memoria está encerrada en la asociación de las ideas. Hay algo que no depende de esa asociación, tal es la memoria mecánica. La naturaleza ha dotado á ciertos espíritus de una memoria feliz y prodigiosa, mientras que á otros la ha dado mediana, si no es que nula; basta la experiencia diaria para probar tal afirmación. Hombres vemos ignorantes, y hasta descuidados, que sin embargo retienen fácilmente, mientras hay otros reflexivos y atentos, que recuerdan á duras penas. En una escuela se ven mejor las marcadas diferencias de esta facultad entre los varios niños que á ella asisten; y esa diferencia ninguno podrá sostener que depende de la atención. «Entendemos por memoria, ya no simplemente la facultad intelectual en virtud de la cual se conservan y reproducen los hechos del pasado, sino también *la propiedad, inherente á todo lo que existe y vive, de conservar la huella de las impresiones recibidas,*» dice Bernard.

**94. — Inconvenientes de una buena memoria.**—Aunque la memoria sea reflexiva, si es buena, como se le llama cuando retiene con exactitud y recuerda con fidelidad y prontamente, suele, si no se le dirige y se le utiliza convenientemente, ser un perjuicio para el que la posee. Una persona dotada de buena memoria, fía suficientemente en ella y se ocupa poco de pensar, sustituyendo así al verdadero saber, un saber falso de relumbrón, que no es otra cosa, sino reminiscencias de lo que se ha leído, oído ó visto, sin más mérito que el del fiel recuerdo. Un saber de esta naturaleza, en vez de ser útil, debilita y nuli-

fica la inteligencia, pues que la deja sin acción y en un estado pasivo, haciendo del alma un puro receptáculo. En lo general, los buenos memoristas, suelen ser hombres adocenados. No así, el hombre que tiene *mala memoria*, el que no pudiendo recordar por esta facultad lo que ha aprendido, lo recuerda á fuerza de reflexión y trabajo, ejercitando su pensamiento continuamente para no perder los tesoros que ha adquirido. «La falta de memoria salva á muchos hombres de recibir una educación defectuosa, porque éstos, no pudiendo recordar fácilmente, se ven forzados á pensar. Si no recuerdan una demostración matemática, la necesidad les obliga á idear otra que le supla. Si la memoria los desobedece cuando tratan de repetir lo que Aristóteles ó Bacón dijeron, se ven forzados á meditar en lo que deben decir ó debieron haber dicho.»

**95. — ¿Cómo deben ser los ejercicios de memoria?**—La falta de orden y método en los ejercicios de memoria practicados en muchas escuelas, hacen del todo ineficaces esos ejercicios á la par que enfadosos para el niño, que no ve para que puedan servirle. Lo esencial en la educación de la memoria, es ligar siempre los conocimientos que se le dan al discípulo, haciendo de tal manera que estos formen un todo, cuyas partes estén enlazadas entre sí de una manera sólida, para que una vez recordada una idea ó una palabra, aparezcan en seguida y por orden las ideas y verdades que se hayan aprendido. Enseñar al niño conocimientos aislados, es no sólo hacerle perder su tiempo, puesto que los olvida, dado que no

tienen ningún enlace que los ligue con los conocimientos que posee, sino también acostumbrar á la mente al desórden. "Recuérdese que nuestro entendimiento rehusa aprender hechos aislados que no se relacionan con algo que ya sabemos, ó que esperamos saber más tarde." Jamás se recomendará suficientemente esta verdad tan fructuosa para la enseñanza.

Hemos dicho en otra parte,—30—que todo lo que puede caer bajo el dominio del espíritu humano, se descompone en hechos, relaciones y leyes; ahora bien, si conforme á este orden natural transmitimos al niño los conocimientos, procurando primero enseñarle los hechos, en seguida las relaciones y despues las leyes, claro está que esa asociación de ideas, formarán en el cerebro del niño una sucesión de conocimientos tan íntimamente ligados, que apareciendo uno, se recordarán los demás.

El nombre de Hernán Cortés, nos traerá á la memoria el del imperio mexicano, recordaremos á Moctezuma, las guerras de la conquista, las fuerzas de los españoles y el heroísmo de los mexicanos; nos vendrán á la memoria las causas que ocasionaron la caída del imperio azteca, la cultura de este pueblo, su gobierno y costumbres, y en fin, todo lo que con él se relaciona.

De este modo enriqueceremos verdaderamente la memoria del niño, dándole conocimientos que no se le olvidarán nunca.

**96. — El olvido tiene también su utilidad.**

—Los conocimientos que se adquieren de prisa, y á los que no se les ha puesto, por decirlo así, el sello

de la reflexión, se pierden también de prisa sin dejar en el alma ni una leve huella; no así los que se han meditado, pero unos y otros, en especial los segundos, nos son útiles aunque los hayamos olvidado; nos explicaremos: Hemos dicho con Bernard, que hay en todo ser que existe y vive, una propiedad que consiste en conservar las huellas de las impresiones recibidas. «La vida, añade el eminente fisiólogo, es un ser organizado; no se sucede á sí misma, sino que se prolonga y persiste modificándose. Ninguna de las percepciones infantiles, modificadas ó no por el lenguaje ha muerto, sino que ha reaparecido en la inteligencia, en la voluntad y en la sensibilidad.»

En efecto, todo conocimiento adquirido en cualquiera edad, deja huellas en nuestro cerebro, y aunque haya desaparecido en la forma en que lo hemos adquirido, no se ha perdido la esencia de él, que sirve á nuestra mente, ya como disciplina, ya como experiencia, ya como impulso, que viene á robustecer el alma.

Las reglas de las matemáticas pueden haberse olvidado, pero la mente ha adquirido el conocimiento para buscar la verdad por un método riguroso. Podemos no recordar las reglas de la lógica, pero nuestro juicio y nuestro raciocinio, se han fortalecido, dándonos un sano criterio. Podemos hablar bien y hasta elocuentemente, sin recordar las reglas de la gramática y de la retórica; y así sucesivamente de los demás conocimientos que forman nuestro patrimonio. La vida se prolonga y persiste, no es una sucesión de cuadros ó de épocas que pasan sin enla-

zarse unas á otras, de aquí es que cualquiera sensación ó conocimiento que se adquiere, deja su huella impresa, yendo á formar, aunque en distinta forma, el caudal de conocimientos que atesora todo ser viviente, por el sólo hecho de vivir. No es pues, una paradoja el asegurar que nos son útiles de alguna manera los conocimientos olvidados. "No sería acertado inferir, que todo conocimiento que se olvida ha sido inútil. Puede ser olvidado en la forma que ha sido recibido, pero reaparecer en otra. Lo que es cierto en el mundo vegetal, es á menudo cierto en el mundo del pensamiento y del espíritu: «A no ser que el grano de trigo caiga en la tierra y muera, subsistirá sólo.» No sirve de nada. La condición para que germine y produzca algo mejor que él mismo, es que muera y cese de mantenerse en la misma forma y carácter que tuvo al principio. Un conocimiento que se ha adquirido con sinceridad y sobre el cual se ha meditado, germina, aun cuando por algún tiempo parezca ausente de nosotros y desconocido. Ha ayudado á su propósito; ha vigorizado una convicción, ha servido de base legítima para alguna deducción, sobre la cual, á su vez, se ha levantado otra, y da al estudiante, en las ocasiones en que después se ocupe en el asunto ó en los que se le relacionan, una seguridad, firmeza y conocimiento íntimo, que de ningún modo podría tener si la materia le fuese completamente nueva." (1) A esto es á lo que se llama el arte de olvidar con cordura.

---

<sup>1</sup> Fitch

Nosotros hemos hablado en otro lugar—33—de la actividad interna del espíritu, y allí vimos cómo éste aprovecha todos los *materiales* que se le han dado, efectuándose tal fenómeno en virtud de la actividad mencionada.

**97.—Otras reglas para cultivar la memoria.**—A más de las que á este respecto dejamos establecidas en las páginas anteriores, recomendaremos otras que no son de escasa importancia.

Conviene que antes de hacer aprender de memoria al discípulo, se le haga leer lo que se desea que aprenda, exigiéndole el resumen sustancial; de esta manera se logrará que entienda la materia y que se forme idea lo más perfecto posible de ella, quedando en su mente el concepto que predomina en el asunto, así como sus puntos más esenciales.

Conviene igualmente no confiar á la memoria de los niños, sino aquello que sea absolutamente necesario atendiendo á su edad y á la fuerza de sus facultades.

Si lo que se le encarga á la memoria no está suficientemente explicado y comprendido, el depósito se perderá muy pronto; de aquí que se tenga por regla excelente, para los ejercicios nemonéticos, el que no se haga aprender al niño nada de memoria si no lo ha entendido suficientemente.

El interés en las cosas que se trata de aprender de memoria, es otra condición que favorece en mucho la facultad. Todos sabemos cuánto se fijan en nuestra mente aquellas cosas ó hechos agradables ó que para nosotros están revestidos de ciertos encantos. El verso, la música, una escena agradable, una bonita co-

media, etc., son cosas que una vez vistas ú oídas, ya no se vuelven á borrar de la mente, recordándose siempre con claridad y exactitud; si en vista de esta cualidad del alma, despertamos en el alumno viva simpatía é interés por lo que se quiere que retenga, de seguro lograremos nuestro objeto sin enfadar al niño, ni hacerle trabajoso el estudio. Aquí el punto capital y difícil, es el de saber dar interés á las cosas y el de convencer al alumno, de que la primera condición de recordar fácilmente es querer recordar.

**98.—¿Qué lecciones deben fiarse á la memoria?**—Es un procedimiento anti-pedagógico, hacer estudiar al niño de memoria, lecciones sin el discernimiento suficiente. No todo en materia de instrucción deben fiarse á la memoria, es necesario saber cuáles lecciones tendrán que retenerse y á qué memoria habrá que fiarlos según su género.

Hay una memoria de palabras, según ya hemos dicho, otra de cosas y hechos, otra de lugares y otra de sonidos. Hay una memoria que han llamado concreta, porque reproduce los *hechos*, pero sin su significación, y otra que le dan el nombre de abstracta, porque retiene la idea y significación de los hechos. Claro está que esta segunda es de más importancia que la primera, pero que ambas pueden utilizarse si se les sabe desarrollar y emplear convenientemente según el caso.

Se trata de hacer aprender al niño un trozo de bella literatura para adornar su inteligencia y levantar su corazón, pues en este caso habrá de emplearse más bien la memoria verbal. No conviene variar en

lo absoluto ninguna de las palabras que forman el trozo susodicho, ni añadir, ni quitar, pues que la belleza en la literatura pende en gran parte de la palabra y la frase. Se trata de exponer una demostración geométrica, de narrar un hecho histórico, ó probar una ley física; entonces no hay que hacer intervenir á la memoria verbal, en este caso ocurriremos á la memoria abstracta, que ha retenido la idea sin preocuparse de la palabra, que recuerda las relaciones y las leyes y que expone lo que recuerda, no como una repetición de lo que ha oído ó visto, sino como algo suyo y que le pertenece.

Repetir un teorema aritmético sin entenderlo, ó narrar un pasaje de la historia universal, con las mismas palabras con que lo expresó el autor que ha escrito la historia, es no saber nada, que nada es en verdad la frase, si no tiene la virtud de hablar al espíritu.

Mas precisemos mejor los casos en que es conveniente aprender de memoria ó emplear la memoria verbal, y los casos en que se usará de la memoria abstracta.

Comenzando por la ciencia del cálculo, observaremos que en ella hay principios reducidos á fórmulas que usamos frecuentemente, refiriéndolas á las operaciones de la ciencia. Tales son las tablas de sumar, restar, multiplicar y dividir, los usos de estas operaciones y aun sus definiciones. La memoria mecánica es de gran valer en estos casos, por lo que conviene que el niño la ejercite. Más tratándose de los procedimientos aritméticos, de las reglas para ejecutar las



operaciones, de los casos que estos presentan, entonces es hasta perjudicial esta memoria, y no deberá emplearse, sino la memoria racional.

En geometría creemos que conviene hacer que el niño estudie mecánicamente las definiciones de los diversos elementos que la componen, así como algunas fórmulas que al cálculo se refieren, tales como la relación del diámetro á la circunferencia, las medidas del área de los polígonos y otras que deban recordarse á menudo y emplearse prontamente.

En el estudio de las lenguas, se harán estudiar de memoria las definiciones de las partes de la oración, las reglas de concordancia y regimen á la vez que algunas de las de prosodia y ortografía.

En todas las ciencias exactas confiese á la memoria del niño aquellos principios, fruto de la experiencia, observación y reflexión, que los sabios han reducido á fórmulas precisas. Finalmente, en todas las ciencias y aun en las artes, con especialidad las liberales, se deben emplear una y otra memoria á la vez. Si lo que se quiere que el niño retenga, son hechos, relaciones de hechos y leyes deducidas de estas relaciones, entonces conviene que el alumno ejercite la memoria abstracta. Pero cuando esos hechos, relaciones y leyes, están expresados por medio de frases que tengan alguna especial propiedad ó belleza, que son como el corrolario ó resumen feliz de algunas verdades, entonces empleese la memoria verbal.

No es pues inútil la memoria mecánica, según lo acabamos de ver, ella enriquece nuestro espíritu reteniendo lo más selecto que la literatura ha producido;

guarda la sabiduría humana reasumida en proverbios y aforismos, en máximas y sentencias; conserva los mandamientos religiosos expresados en breves y hermosas fórmulas; atesora los pensamientos más felices revestidos de bello ropaje, las fórmulas científicas, las hermosas frases, todo en fin, lo que está revestido de formas artísticas. De esta manera y por la memoria verbal, poseemos un caudal que hará nuestro lenguaje más bello y expresivo, nuestras ideas, juicios y ratiocinios más amenos, dando gracia y flexibilidad al estilo.

Para terminar lo concerniente á la memoria, diremos que se cree existen ciertos rasgos fisiognómicos que determinan cuando la memoria de una persona es de ideas y cuando es tenaz. Los ojos grandes y salientes, se asegura que son signos de memoria abstracta. Las cejas espesas y aproximadas, signos de memoria duradera y pertinaz.

Bien penetrado el institutor de las reglas que dejamos establecidas, les sacará, sin duda, un inmenso recurso en la enseñanza, cultivando la memoria de sus discípulos, de una manera eficaz.

Mas en realidad, todas las reglas dadas ó que puedan darse para la educación de la memoria, quedan reducidas á estas tres: *Orden* en el estudio de las cosas que tratan de fijarse en la memoria. *Atención*, sostenida y concentrada. *Repetición* de lo que se trata de aprender. Stewart, ha dicho que el verdadero medio de cultivar y perfeccionar la memoria, es el orden y el arreglo filosófico de las ideas.

## LA IMAGINACIÓN.

La facultad que nos *traduce* las impresiones de los sentidos en *imágenes*, se le llama *imaginación*, y sus funciones son representarnos los objetos en ausencia de esos mismos objetos. Se ve por esto que es uno mismo el origen de la memoria y de la imaginación y que hasta se llegan á confundir en lo que se llama *memoria imaginativa*.

Si la imaginación representa las impresiones de los sentidos, seguramente que cada sentido tendrá su imaginación correspondiente; y en efecto que así lo es. La vista, que es el sentido más imaginativo de todos, nos da sensaciones que se traducen en imágenes. El oído igualmente nos representa ya notas musicales, ya palabras, etc. El tacto también tiene su imaginación y así deberá suceder con los demás sentidos, aunque habrá que convenir que la representación de los olores y sabores es bien obscura, pero no hay duda que existe, como se prueba, si se observa que tenemos imaginación de ciertos manjares, agradables ó desagradables, del gusto de ciertas bebidas, así como de ciertos olores.

Pero además de esta imaginación sensitiva, que se concreta á reproducir en imágenes las impresiones recibidas por los sentidos, hay otra que se llama *imaginación creativa*; y que como su nombre lo indica, crea objetos nuevos, esto es, da forma á nuevos seres que no existen en la naturaleza combinando varias impresiones sensibles. Esta imaginación *productora* ó

inventiva de la imaginación, es del absoluto dominio de la inteligencia, mientras que la imaginación reproductora, lo es de los sentidos.

**99.—Objeto de la imaginación.**—Dios dió al hombre entre otras facultades la de la imaginación, y por lo mismo, que es una donación del sabio autor de todo lo creado, debe ser buena y útil á la criatura racional para cumplir su destino. Desde luego haremos la misma observación que hicimos al tratar de la memoria, y es que por la imaginación conocemos los seres de la creación y esto nos sirve para no extraviarnos en el laberinto inmenso de lo creado. Además, lo bello y lo sublime, ese mundo del arte y de las formas plásticas no existiría sin imaginación. Ella es el principio de acción y progreso entre los hombres, pues que se mezcla en todas las esferas de actividad humana. Es reina del arte, alma de las ciencias, acompaña á la moral, pues que también hay una imaginación moral; auxilia al comercio, y entra en la política y en el derecho.

Si se pudiera hacer un minucioso análisis de los actos de la vida en todos los hombres, nos mostraría tal análisis á la imaginación como fuerza motriz de esos actos, como su principio determinante. El hombre cuando obra, obra impulsado por un móvil, esto es, se propone un objeto que la imaginación colora y embellece atrayéndole con impulso irresistible. En unos ese objeto es la riqueza, en otros la ciencia, en algunos la moral y el bien, el poder en otros, y en otros la gloria. ¿Pero se tendría ánimo para perseguir con energía é intrepidez estos objetos y en general los bienes todos de la